

parlamentaria se elevó de nuevo contra el gobierno de Allende: esta vez no fue un ministro acusado, sino cuatro. El Presidente aceptó de nuevo. El gobierno dimitió en bloque en solidaridad con los ministros destituidos y el Presidente Allende dio un paso histórico y comprometido: la inclusión de militares de alta graduación en el gobierno formado el 2 de noviembre. Uno de ellos, Carlos Prats, comandante supremo del Ejército, se convertía en ministro del Interior. Es decir, en el encargado directo de combatir las manifestaciones, las huelgas, los desórdenes, los «lock-out». La importancia de este paso histórico es la de que el Presidente «politizó» al Ejército, según se dijo, y según se esgrime ahora para justificar el golpe militar. Si el Ejército se consideraba en Chile como apolítico y simplemente garante de la Constitución, porque su último golpe había sido dado en 1932, la realidad es que su peso en la política del país fue siempre grande. También es preciso explicar que Allende no llamó a los militares por su propia iniciativa, sino como una concesión más a la derecha y muy especialmente a la democracia cristiana. Esta, que no había de-

jado de hacer llamamientos a los militares, consideraba que su inclusión en el gobierno era una garantía. Es decir, que estos ministros aparecían en el seno del gobierno más como controladores y vigilantes que como participantes directos en la experiencia de Allende. El fruto de este pacto fue inmediato: los militares entraron en el gobierno el 2 de noviembre, y el 5 terminaba el paro de los

Unidad Popular aumentó sus diputados: un 44 por 100 de los votos fueron favorables, frente a un 54 para las derechas unidas. A pesar de todas las dificultades, Allende había conseguido ampliar su base popular. Este resultado fue probablemente el que encendió la mecha del golpe de Estado y la contrarrevolución: si las vías legales y electorales no proporcionaban la caída del régimen, habría que buscar la

4-XI-70•11-IX-73: UNA EXPERIENCIA EN UN PROCESO ABIERTO

comerciantes y los empresarios de camiones.

No era suficiente para la oposición, cuyo objetivo directo era la sustitución de Allende. Confiaban en las elecciones legislativas de marzo de 1973. Para acusar a los ministros, el Congreso necesitaba solamente la mayoría simple de votos; pero para destituir al Presidente necesitaba los dos tercios de la Cámara. Las elecciones se forzaron en todos los extremos para conseguir esa mayoría. No sólo no la consiguió, sino que la

salida en el golpe. Los acontecimientos comenzaron a precipitarse desde entonces: salida de los militares del gobierno, destitución por el Senado de dos ministros, terrorismo... Y, simultáneamente, huelga de los mineros de El Teniente, no sólo por su situación económica y social, sino contra la debilidad del Presidente. Los mineros denunciaban ya la inminencia de un golpe de Estado o de una contrarrevolución y exigían que se tomasen medidas inmediatas para prevenirlo.

El 27 de junio, un atentado de extrema derecha ponía en peligro la vida del general Carlos Prats. Aceptado éste en un principio por la oposición, pronto había visto la derecha que Carlos Prats no sólo era legalista, sino que había compartido la experiencia allendista. En efecto, cuando el 28 de junio estalló una rebelión militar, el propio Carlos Prats mandó las fuerzas que lo destruyeron. Es posible pensar que el atentado contra el general estaba minutado en relación con el levantamiento. A partir de este movimiento, llamado el «tancazo» —por que lo inició un grupo de tanques— los acontecimientos van tomando ya la forma clara del golpe de Estado, que el 11 de septiembre se desencadenaría abiertamente y produciría la muerte del Presidente Allende. El espectro de los sucesos de estos setenta días se relata a continuación en una cronología que los sigue directamente.

Pero la historia no termina aquí. El proceso revolucionario y contrarrevolucionario de Chile no es solamente esta experiencia: viene de más atrás, se prolonga hacia el futuro. Está abierto, en este momento, a todas las posibilidades. ■

CHUMY-CHUMEZ

VIA PACIFICA
AL SOCIALISMO
(CARRETERA CORTADA)

CHUMY
CHUMEZ